

## *Las periferias urbanas de Galicia*

Rubén C. LOIS GONZÁLEZ y María Pilar DE TORRES LUNA  
Universidade de Santiago

La Geografía, como disciplina preocupada por el análisis del espacio en las sociedades contemporáneas, ha ido transponiéndose a medida que en el presente siglo se producían sustanciales modificaciones en la relación dialéctica que las comunidades humanas establecen con el territorio sobre el que se asientan. De hecho, las preocupaciones sobre los paisajes agrarios y la región conceptuada como algo único e irrepetible han dado paso a los estudios referidos al mundo de las ciudades, su estructura interna y su desigual importancia en la constitución de las regiones o los países. En los últimos tiempos la reflexión en torno a los núcleos principales, considerados de forma aislada o formando parte de sistemas de ciudades más amplios, ha ido perdiendo algo de interés ante la importancia creciente concedida al estudio de la urbanización. La urbanización (y todos sus términos derivados) hace referencia a un conjunto de cambios en la organización del espacio que suponen la concentración de la población y la riqueza en torno a determinadas áreas privilegiadas. En un primer momento la urbanización supuso un crecimiento sin precedentes de las ciudades principales, pero en los últimos decenios esta dinámica parece invertirse en todo el mundo desarrollado y los centros urbanos comienzan a perder población en beneficio de sus periferias más o menos inmediatas.

En el ámbito de las Ciencias Sociales se han tratado de formular teorías

explicativas que hagan posible caracterizar estas transformaciones espaciales recientes, siempre teniendo en cuenta la complejidad de los cambios acaecidos y las diferencias cronológicas que se llegan a detectar de unos espacios a otros. En concreto, diversos autores han propuesto un esquema que describe la siguiente secuencia: urbanización, periurbanización, contraurbanización y reurbanización (Dematteis, 1991). Se trataría de explicar un proceso que culmina por el desarrollo de los centros ciudadanos, para dar paso sucesivamente a un crecimiento protagonizado por las periferias urbanas inmediatas, la urbanización de amplios espacios regionales o subregionales (sin tomar como referencia una única ciudad central) y, finalmente, el retorno a una dinámica expansiva en los centros urbanos. Resulta evidente que esta propuesta sólo es aplicable, en sentido estricto, a determinadas áreas de Norteamérica o de la Europa del noroeste, regiones en las que el despegue urbano ya se había consolidado a finales del siglo xix. Asimismo, se deben adoptar ciertas precauciones a la hora de generalizar fenómenos registrados en espacios muy concretos a la totalidad del mundo desarrollado, en especial si recordamos el fracaso de algunas teorías económicas que hace varios decenios pretendieron explicar las fases de crecimiento del aparato productivo tomando como modelo de referencia lo que había sucedido en Estados Unidos y Europa occidental (Dematteis, 1991). A pesar de estas consideraciones, es indiscutible que la dinámica de crecimiento de las ciudades cesa en un momento determinado y es sustituida por un proceso de urbanización intensa que afecta a espacios cada vez más amplios. En ciertos casos podría incluso hablarse de urbanización de un territorio en el que las ciudades cumplieren un papel relativamente modesto (Berry, 1975).

Este conjunto de reflexiones iniciales pretenden poner de manifiesto que el escenario actual de la urbanización puede no situarse en las ciudades u otros núcleos principales. De hecho, la tajante división entre la ciudad y el campo de hace algún tiempo ha sido sustituida por nociones como la de «continuo rural-urbano» (Johnston, Gregory y Smith, 1987). Por lo tanto, no extrañará que hoy en día la interpretación de los espacios urbanos llegue a confundirse con el análisis de la organización espacial de una región y que sea posible explicar las lógicas territoriales del presente a partir de los centros urbanos (Lois, 1993). Para el estudio de las ciudades se establece una clara división entre el análisis de sus sectores más céntricos (aquellos barrios que conformaron históricamente el núcleo y los que se consolidaron en el proceso de crecimiento de los siglos xix y primera mitad del xx) y el de los restantes barrios, resultado de una expansión edificativa reciente. Más allá de los tradicionales confines del núcleo, el crecimiento demográfico, el auge constructivo y los procesos de desconcentración industrial permiten individualizar unas periferias ciudadanas cada vez más amplias, donde es factible distinguir diversos espacios según la intensidad que ha alcanzado la década urbanizadora. Los núcleos urbanos tradicionales y sus entornos llegan a con-

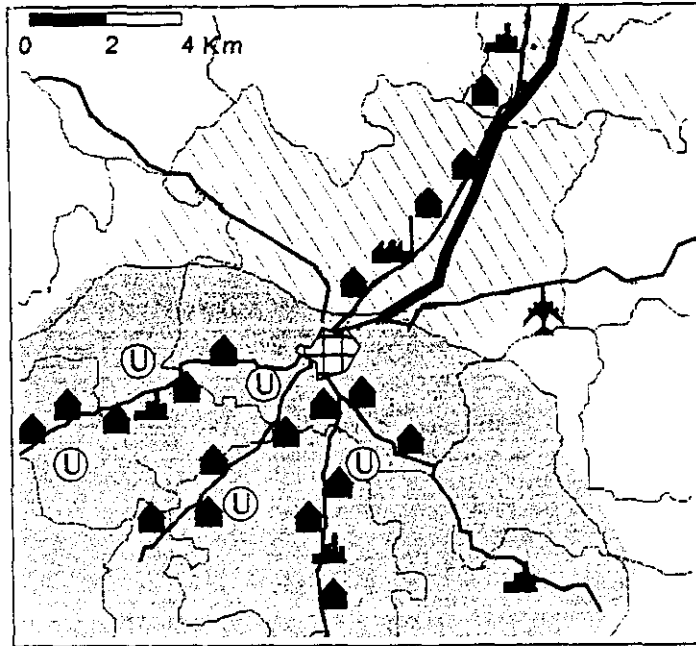
figurar auténticos «ejes de desarrollo regional» en los que se concentran buena parte de la población y la riqueza del territorio de referencia. Por último, las restantes áreas aparecen marginadas por este proceso de urbanización difusa, aun cuando en las mismas se lleguen a localizar diversos núcleos principales que ejercen de indiscutibles centros del comercio y la administración de amplios territorios dependientes. En estos sectores las actividades agrarias mantienen su significación, pero vinculadas a estrategias de producción para los mercados urbanos, hecho que expresa la subordinación de los espacios rurales a la hegemonía de los ejes de desarrollo regional.

Un análisis de las periferias urbanas (o de los espacios periurbanos) en Galicia debe partir de la constatación del retraso en el proceso de urbanización de las cuatro provincias. En concreto, no puede hablarse de que el territorio y la sociedad gallegas hayan dejado de ser predominantemente rurales hasta los años 1960. Asimismo, el auge de la urbanización en los últimos decenios se ha traducido sobre todo en un fuerte crecimiento de las siete ciudades principales y sólo desde finales de los 1970 se observan fenómenos de periurbanización en las inmediaciones de las urbes o en determinados espacios litorales. No obstante, este indiscutible retraso cronológico de Galicia respecto a otros territorios españoles o europeos no debe hacernos pensar que en la actualidad la importancia de las periferias urbanas o de otros espacios urbanos sea desdeñable, sino todo lo contrario. El fuerte aumento del parque de viviendas en los años 1980 se explica en cierta medida por el boom de la construcción en los municipios próximos a las principales ciudades o por la proliferación de nuevos edificios en sectores privilegiados de nuestra costa.

## 1. LOS ESPACIOS PERIURBANOS Y LAS DIFICULTADES PARA SU DELIMITACIÓN

Siguiendo la clasificación propuesta para otros países europeos es posible diferenciar varios tipos de áreas periurbanas de características bien individualizadas (Dexert, Metton y Steinberg, 1991). En primer lugar nos encontramos con las periferias de las ciudades, donde se distinguen diversas coronas según la intensidad de la dinámica urbanizadora. En segundo término, están los sectores costeros, que se han visto beneficiados por la diversificación de sus actividades económicas, entre las que cabe citar la irrupción de un potente sector turístico. Por último, llegan a considerarse periurbanos aquellos espacios en los que la mayor parte de su población activa desenvuelve un trabajo remunerado en un núcleo urbano próximo, con lo que el cartografiado de los territorios afectados por los fenómenos de urbanización difusa puede incluir a buena parte de la superficie regional (Soumagne, 1987). En Galicia es posible referirse a estos tres tipos de periurbanización como trataremos de señalar de forma sumaria.

Sin lugar a dudas, en nuestra Comunidad Autónoma el proceso de periurbanización presenta sus mejores ejemplos en los entornos a A Coruña-Ferrol y Vigo-Pontevedra, donde ricas comarcas de tradicional vocación agraria y pesquera (As Mariñas, el Eume, el Val Miñor, el Morrazo, etc.) se han visto afectadas por una dinámica de construcción indiscriminado en todos sus espacios, radicación de ciertas empresas de importancia y fuerte crecimiento demográfico. En concreto, la delimitación del núcleo ferrolano es extraordinariamente difícil por cuanto algunas parroquias del propio municipio continúan definiéndose por la yuxtaposición de elementos urbanos y rurales, mientras que territorios limítrofes (Fene o Narón) semejan ser prolongaciones naturales de la urbe central (Lois y Pérez Alberti, 1992). Por lo tanto, la denominación Ferrolterra (que engloba un total de ocho municipios) tiende a ser más considerada que el análisis estricto de la ciudad central. En A Coruña sucede algo semejante, pues los estrechos límites del municipio herculino simplemente permiten individualizar aquellos sectores sobredensificados por la construcción de bloques cerrados en altura. Una vez rebasados los límites administrativos de la urbe, y en un radio de 20 kilómetros a la redonda, nos encontramos con la localización de importantes polígonos industriales (Arteixo), urbanizaciones de nueva planta (Culleredo, Cambre, Oleiros, etc.) y proliferación de viviendas unifamiliares que progresivamente dejan de actuar como residencias secundarias para convertirse en morada principal de las familias procedentes de la ciudad (Precedo, 1990). En Vigo la situación es un poco diferente, pues dentro de su propio municipio cabe diferenciar un centro urbano consolidado y una serie de parroquias periféricas de características rururbanas (Bembrive, Matamá, Cabral, etc.), que explican que nos hallemos ante el territorio con más habitantes de Galicia y, al mismo tiempo, el que contabiliza un mayor número de titulares de explotación agraria. No obstante, la industria se dispersa por una serie de municipios próximos (sobre todo O Porriño), se han conformado nuevos sectores residenciales de cierto estatus (Nigrán o Baiona) y los desplazamientos cotidianos (de doble dirección) por motivos laborales alcanzan una magnitud impresionante (Souto, 1985). El caso de Pontevedra es similar al ejemplo vigués, ya que un centro ciudadano de modestas dimensiones se localiza rodeado de un amplio sector sobredensificado que engloba a varias parroquias del propio municipio, así como a una serie de territorios próximos (en especial, Poio). Cabe señalar que los espacios comprendidos entre Ferrol-A Coruña y Pontevedra-Vigo muestran una continuidad en las edificaciones que apenas se ve interrumpida en ciertos tramos, por lo que algunos autores se han referido a la existencia de dos auténticas Regiones Urbanas en Galicia (Souto, 1988). Finalmente, la periurbanización en los entornos de Santiago (municipios de Teo, Ames y Brión) y Ourense (Barbadás y S. Ciprián das Viñas) es un fenómeno en plena expansión durante los últimos años. Numerosas familias jóvenes optan por irse a vivir a las afueras, como consecuencia de



R. BLANCO 94



Figura 1. —La periferia urbana de Santiago.

la relativa degradación de las condiciones de vida en unas ciudades que han sufrido intensos procesos de especulación en el mercado del suelo.

En los últimos veinticinco años amplios sectores del litoral gallego han registrado cambios sin precedentes en las lógicas de ocupación humana del espacio. Se trata de territorios que se benefician de una notable diversificación de sus actividades productivas y, en muchos casos, de su proximidad a

los grandes centros urbanos de la región. Por una parte, la explotación de los recursos marinos y el desarrollo de una agricultura comercial muy intensiva han hecho posible tanto la consolidación de una industria conservera de cierta importancia como la creación de numerosos puestos de trabajo derivados en el sector servicios. Asimismo, la mayoría de estos municipios se han convertido en focos de atracción turística de cierta entidad. Por último, la canalización de las remesas procedentes de la emigración o el auge del tráfico marítimo en algunos puertos son otros factores a tener en cuenta para comprender los fuertes incrementos de población que se han producido y, de manera especial, la pujanza de la actividad constructiva. Estamos refiriéndonos a todo el litoral pontevedrés (salvo un pequeño tramo entre Baiona y A Guarda), el de A Coruña (exceptuando la Costa da Morte y el Ortegal) y a los entornos de Viveiro, Burela-S. Ciprián y Ribadeo en la costa de Lugo, sectores en los que aparte de las urbes de Vigo, A Coruña o Ferrol no nos encontramos con núcleos lo suficientemente importantes para que puedan ser calificados como ciudadanos (como máximo tres o cuatro localidades superan los 10.000 habitantes). En consecuencia, las áreas de nuestro litoral deben ser calificadas como espacios de urbanización difusa del mismo modo que las inmediaciones de los núcleos principales.

El análisis de los procesos de periurbanización en Galicia puede complementarse con una breve referencia a otras situaciones que expresan los cambios socioeconómicos recientes que han tenido lugar en el territorio. En primer lugar, los desplazamientos por motivos laborales hacia las ciudades próximas llegan a alcanzar los 40 ó 50 kilómetros de amplitud en las proximidades de Vigo y A Coruña y, algo menos, en los entornos de Ourense, Santiago y Ferrol. En segundo término, algunos centros comarcales de tamaño demográfico modesto (entre 5.000 y 12.000 habitantes) presentan un cierto despegue industrial que explica que buena parte de los jóvenes trabajadores residentes en las aldeas de su municipio o de los limítrofes encuentren empleo en las empresas o el sector servicios de estos pequeños núcleos urbanos, con lo que sus ritmos de vida apenas se diferencian del característico de los habitantes que viven en las cabeceras (Rodríguez González, 1992). Finalmente, algunas comarcas de localización periférica (la Mariña lucense o el Valdeorras) han visto transformar por completo su estructura productiva en los últimos quince años. El auge de las actividades extractivas en el oriente ourensano (calizas y, sobre todo, pizarras) y la creación de un gran complejo industrial en el norte de Lugo, justifican el proceso de urbanización en unos sectores que apenas cuentan con núcleos habitados que rebasan los 5.000 residentes (O Barco, Viveiro o Burela), pero que presentan los más elevados porcentajes de empleo industrial directo o inducido de todos los territorios de Galicia.

En líneas generales, la urbanización supone la polarización del crecimiento en torno a amplios espacios de la Galicia occidental y costera, así

como en función de algunos enclaves del interior regional. Este proceso trae consigo una importante expansión de las ciudades centrales, pero cada vez más se trata de un fenómeno de sobredensificación y auge constructivo que se extiende territorialmente. Por lo tanto, la delimitación de los espacios urbanos gallegos no puede reducirse a una referencia puntual a las siete ciudades principales y al un número variable de pequeños núcleos cabecera, puesto que la consolidación de importantes áreas de urbanización difusa se convierte en uno de los principales cambios en la organización del espacio durante los últimos años.

## 2. LAS PERIFERIAS URBANAS DE VIGO, A CORUÑA Y SANTIAGO

Como se ha indicado, los mejores ejemplos de periurbanización en la Galicia actual se encuentran en las proximidades de sus ciudades rectoras. Si el crecimiento de A Coruña y Vigo justifica el surgimiento de sendas Regiones Urbanas en el Golfo Artabro y el sector meridional de las Rías Baixas la especialización terciaria de Santiago y su reciente conversión en capital de la Comunidad Autónoma son factores que permiten entender el proceso de conformación de una periferia urbana de cierta entidad al sur y oeste del núcleo. Para concluir este breve trabajo, trataremos de analizar algunas características de los espacios periurbanos definidos a partir de las tres urbes, insistiendo en las semejanzas que se llegan a detectar en la estructura interna de dichos sectores.

Los datos referidos a la evolución demográfica de las áreas coruñesa, viguesa y compostelana en los años 1980, muestran ciertos cambios respecto a la dinámica representativa del decenio anterior. En el período 1970-1981 sobresalían los incrementos poblacionales de los centros urbanos (32,2 por 100 en Santiago, 31,2 por 100 en Vigo y 22,5 por 100 en A Coruña), mientras que sus municipios vecinos aumentaban el número de habitantes de forma desigual: estancamiento demográfico en las cercanías de Compostela, tasas de crecimiento del 15 al 35 por 100 en el área viguesa y fuertes contrastes (entre el 13 y el 44 por 100) en las inmediaciones del núcleo herculino. Sin embargo, a partir de 1981 las ganancias en población de Vigo y A Coruña se contraen (se sitúan en el 7 y 8 por 100, respectivamente), continúa el despeque de Santiago (incremento del 12,6 por 100) y las periferias se convierten en algunos de los territorios gallegos más expansivos: los municipios de Cambre y Oleiros en la Mariña coruñesa ganan entre un 20 y un 35 por 100 de población; Nigrán y Baiona, al sur de Vigo, más del 10 por 100, y Teo, en la Terra de Santiago, cerca del 20 por 100. En consecuencia, desde el punto de vista demográfico, la primera fase del proceso de urbanización (concentración de la población en los núcleos principales) parece estar dejando paso a

una expansión más importante de las periferias ciudadanas, tendencia que se puede estar acentuando en el momento presente si tenemos en cuenta que en 1991-1992 el crecimiento natural del municipio de A Coruña fue negativo y el de Vigo se situó entre el 0,1 y el 0,2 por 100 (IGE, 1993).

La redistribución del efectivo humano en los principales espacios urbanos gallegos se acompaña de un proceso de desconcentración industrial y residencial. Por una parte, cabe señalar que en A Coruña y Vigo la política desarrollista de los años 1960 y 1970 supuso, además de la promoción de suelo industrial en las inmediaciones de los nuevos barrios residenciales que se estaban creando, el impulso a una tímida descongestión en el emplazamiento de las empresas con la puesta en marcha del Polígono de Sabón-Arteixo, al oeste del núcleo coruñés y el de O Porriño en el área viguesa (donde también se debe citar la tradición fabril de Redondela, Moaña y Canoas). Algunos de estos espacios industriales se han consolidado y ampliado en épocas recientes debido a políticas municipales permisivas, que favorecen la radicación de cualquier tipo de empresa a pesar de los problemas medioambientales que esta práctica pueda generar. En la Terra de Santiago, la escasa importancia de las actividades industriales hace innecesario que nos refiramos a un proceso de relativa desconcentración empresarial. No obstante, en los alrededores de las tres ciudades tomadas de referencia y siguiendo el trazado de las principales vías de comunicación, se observa la radicación de numerosas naves, almacenes o talleres que en muchos casos trasladaron su localización desde el centro urbano próximo (Santos Ledo, 1986).

La construcción de viviendas unifamiliares, urbanizaciones de adosados o de edificios por pisos ha alcanzado una intensidad que pocos podían prever en las tres periferias urbanas objeto de este análisis. En algunos casos, la ampliación del parque de viviendas se realiza a partir de entidades de población ya consolidadas. Lo más frecuente es la construcción continua en altura (Sada, Baiona o Bertamirás) o, incluso, la conformación de auténticos barrios satélites de las ciudades próximas, con unos precios del suelo mucho más bajos que en la urbe central (O Burgo y O Temple cerca de A Coruña, O Milladoiro en relación a Santiago). Si el núcleo originario era una aldea típicamente rural, puede suceder que su crecimiento se materialice en la proliferación de chalets rodeados de un pequeño jardín, generalmente en terrenos de antiguas parcelas de vocación agraria: esto sucede en varios sectores de Oleiros o Sada, de Teo y de Nigrán o Gondomar. Por último, en todos estos espacios se ha impulsado la construcción de urbanizaciones de viviendas adosadas que registran una importante demanda por parte de jóvenes familias con hijos (destacar la amplitud de este fenómeno en los alrededores de Santiago y, con menor segregación relativa, de A Coruña).

Las transformaciones paisajísticas, económicas y demográficas registradas en las periferias de A Coruña, Vigo y Santiago expresan la intensidad de un proceso de urbanización que trae como consecuencia la formación de au-



ténticas Regiones Urbanas o Áreas Metropolitanas en el occidente de Galicia (Souto, 1988; Precado, 1990). En los tres ejemplos analizados la intensa ocupación del espacio se resuelve en notables contrastes internos entre los distintos sectores afectados por la periurbanización. Por una parte, se individualizan aquellas áreas especializadas en acoger familias de clase media o acomodada mediante la proliferación de viviendas unifamiliares o urbanizaciones de adosados: Oleiros y Sada al este de A Coruña; Brión y alguna parroquia de Teo con referencia a Santiago, y Nigrán y Gondomar al sur de Vigo. Normalmente, se trata de espacios próximos a la costa o con entornos atractivos, sectores siempre próximos a algunos pequeños núcleos urbanos con especialización turística: Sada, Noia y Baiona. Para los colectivos con menos recursos queda la posibilidad de adquirir un piso en los núcleos satélites que han crecido muy cerca de la ciudad, en municipios de mayor permisividad urbanística. En estas poblaciones es frecuente que la función residencial se complementa con la localización de almacenes, naves industriales o algunas empresas. De hecho, las periferias analizadas vuelven a reflejar los procesos de segregación socioespacial característicos de nuestras urbes.

Para concluir con este rápido comentario se hace preciso señalar que en los alrededores de A Coruña se diferencian claramente unos espacios residenciales privilegiados al este del núcleo de la degradada periferia occidental de la ciudad (Arteixo con su Polígono Industrial y construcción de escasa calidad), pasando por una serie de sectores de transición. En Santiago sucede algo parecido con la especialización industrial o agrícola al norte del núcleo, que contrasta con la orientación residencial detestable al suroeste del mismo (Torres, 1993). Por último, al sur de Vigo, y siguiendo la línea de costa, nos encontramos con áreas caracterizadas por la proliferación de viviendas unifamiliares o segundas residencias frente a términos como O Porriño y Redondela, de tradición fabril.

#### BIBLIOGRAFÍA

- BERRY, B. J. (1975): *Consecuencias humanas de la urbanización*, Madrid, Ediciones Pirámide.
- DEMATTEIS, G. (1991): «La scomposizione metropolitana», en P. Petsimeris, *Le trasformazioni dello spazio urbano*, pp. 93-111, Bolonia, Pátron Editore.
- DEZERT, B.; METTON, A., y STEINBERG, J. (1991): *La périurbanisation en France*, París, SEDES.
- IGE (1993): *Movemento natural da poboación. Nacementos Galicia*, Santiago, Instituto Galego de Estatística.
- JOHNSTON, R. J.; GREGORY, D., y SMITH, D. M. (1987): *Diccionario de Geografía Humana*, Madrid, Alianza Editorial.
- LOIS GONZÁLEZ, R. C., y PÉREZ ALBERTI, A. (1992): *Ferrol. Xeografía dun espacio urbano*, Ferrol. Ateneo Ferrolán.

- LOIS GONZÁLEZ, R. C. (1993): «Problemas para a delimitación dos espacios urbanos e rurais», en *Concepcións espaciais e estratexias territoriais na Historia de Galicia*, pp. 201-223, Santiago, Asociación Galega de Historiadores.
- PRECEDO LEDO, A. (1990): *La Coruña, metrópoli regional*, A Coruña, Fundación Caixa Galicia.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, R. (1992): *Lalín. Estudio de Xeografía Urbana*, Santiago, Memoria de Licenciatura (inérita).
- SANTOS LEDO, M. (1986): «Estudio de localización industrial. El caso de La Coruña», en *Revista del Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses*, núm. 22, pp. 173-198, A Coruña, Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses.
- SOUMAGNE, J. (1987): «L'urbanisation et les villes», en *La Charente-Maritime Aujourd'hui*, Milieu, Economie, Aménagement. Jonzac, Université Francophone d'Été.
- SOUTO GONZÁLEZ, X. M. (1985): «O problema da rexionalización en Galicia. Encol da rexión urbana de Vigo», en *I Cuaderno de Xeografía*, A Coruña, Sociedade Galega de Xeografía.
- (1988): *Xeografía Humana*, Vigo, Biblioteca Básica da Cultura Galega.
- TORRES LUNA, M.<sup>a</sup> P. de (1993): «Los paisajes rurales en los entornos de Santiago», en M.<sup>a</sup> P. DE TORRES, A. PÉREZ ALBERTI y R. C. LOIS, *Los Caminos de Santiago y el territorio*, pp. 383-405, Santiago, Xunta de Galicia.